

Thoughts Along the Way



Bishop/Obispo Liam Cary

Time Goes By

One morning in late August I woke up to my 75th birthday. Three quarters of a century marks a milestone for anyone, but especially for me. According to Canon Law, when a bishop turns 75, he must submit his resignation to the Pope

That afternoon I went to the office, wrote my letter to Pope Francis, and sent it to the Apostolic Nuncio in Washington, D.C., for delivery to the Holy Father. Until he names my successor, I will quite happily continue to serve as Bishop of Baker. These days I think of myself as “resigned but not retired.”

For the Vatican officials who assist the pope in providing bishops for the Church my letter will come as no surprise. From the day of my ordination as bishop in 2012 at age 65, the date of my resignation was foreseeable. That means there has been time to prepare a list of candidates from whom the Holy Father will select a successor.

Nonetheless, I have been advised not to expect the appointment to come soon. It will not surprise me if a year or two from now I find

myself still writing columns for the CHRONICLE! That would be fine with me. I am in no hurry to give up the parish visits that have become the joy of my life.

Another significant resignation occurred this summer in the Diocese of Baker when Father Rick Fischer stepped down as Vicar General in the 46th year of his priesthood. Father Rick knows the diocese well, for he has pastored the faithful in nearly every part of it—Pendleton, La Grande, Baker City, Condon, Burns, Klamath Falls, and Madras. In addition, the US Air Force drew on his priestly skills for several years as well when he served as chaplain in Guantanamo and in the Middle East during Desert Storm.

With such wide-ranging experience behind him, Father Rick came well qualified for the post of bishop’s right-hand man. As Vicar General he has assisted me in more ways than I can count, offering wise counsel on every issue large or small that has come across my desk. Most important, I could always count on him to tell me what he really thinks, not what I would like him to say.

St. Paul long ago singled out the essential quality to look for in a good Vicar General: that he be “trustworthy.” In Father Rick Fischer the Diocese of Baker produced such a priest, a priest who inspires both his bishop and his people to trust him. How grateful we all should be for the gift of his lifelong dedication.

Pensamientos A Lo Largo Del Camino

El Tiempo Pasa

Una mañana a fines de agosto me desperté para mi cumpleaños 75. Tres cuartos de siglo marcan una etapa para cualquiera, pero especialmente para mí. Según el Derecho Canónico, cuando un obispo cumple 75 años, debe presentar su renuncia al Papa.

Esa tarde fui a la oficina, escribí mi carta al Papa Francisco, y la envié al Nuncio Apostólico en Washington, D.C., para envío al Santo Padre. Hasta que él nombre a mi sucesor, con mucho gusto seguiré sirviendo como Obispo de Baker. En estos días me considero “renunciado pero no jubilado”.

Para los funcionarios del Vaticano que ayudan al Papa a proporcionar obispos para la Iglesia, mi carta no será una sorpresa. Desde el día de mi ordenación como obispo en 2012 a los 65 años, la fecha de mi renuncia era previsible. Eso significa que ha habido tiempo para preparar una lista de candidatos de entre los cuales el Santo Padre seleccionará un sucesor.

Sin embargo, me han aconsejado que no espere que el nombramiento llegue pronto. ¡No me sorprendería si dentro de un año o dos sigo escribiendo columnas para la CRÓNICA! Eso estaría bien para mí. No tengo prisa por renunciar a las visitas parroquiales que se han convertido en la alegría de mi vida.

Otra renuncia significativa ocurrió este verano en la Diócesis de Baker cuando el Padre Rick Fischer renunció como Vicario General en el año 46 de su sacerdocio. El Padre Rick conoce la diócesis bien, ya que ha pastoreado a los fieles en casi cada todas partes –Pendleton, La

Grande, Baker City, Condon, Burns, Klamath Falls, y Madras. Además, la Fuerza Aérea de los Estados Unidos aprovechó sus habilidades sacerdotales durante varios años cuando sirvió como capellán en Guantánamo y en el Medio Oriente durante la Tormenta del Desierto.

Con una experiencia tan amplia a sus espaldas, el Padre Rick llegó bien calificado para el puesto de mano derecha del obispo. Como Vicario General, me ha ayudado en más formas de las que puedo contar, ofreciéndome sabios consejos sobre cada tema, grande o pequeño, que ha pasado por mi escritorio. Lo más importante, siempre podía contar con él para decirme lo que realmente piensa, no lo que me gustaría que me dijera.

San Pablo señaló hace mucho tiempo la cualidad esencial que se debe buscar en un buen Vicario General: que sea “digno de confianza”. En el Padre Rick Fischer, la Diócesis de Baker produjo tal sacerdote, un sacerdote que inspira tanto a su obispo como a su pueblo a confiar en él. Cuán agradecidos debemos estar todos por el regalo de su dedicación de por vida.